

BARCARROTA

Una ciudad para la historia y la cultura



Por Antonio Bascones

Hablar de Barcarrota, en la Baja Extremadura, es hablar de la historia y de la cultura con letras grandes. Un paseo por sus calles estrechas, serpenteantes, donde las paredes de uno y otro lado se abrazan, es recorrer el camino del pasado en el que se agolpan los siglos en un remedo a caballo entre la leyenda y la verdad. Allí se funden en un crisol de tradiciones la figura de Hernando de Soto, que partió a la conquista, y del Lazarillo de Tormes, que significó el paso de la Edad Media al Renacimiento.



Hablar de Barcarrota, en la Baja Extremadura, es hablar de la historia y de la cultura con letras grandes. Un paseo por sus calles estrechas, serpenteantes, donde las paredes de uno y otro lado se abrazan, es recorrer el camino del pasado en el que se agolpan los siglos en un remedo a caballo entre la leyenda y la realidad. Allí se funden en un crisol de tradiciones la figura de Hernando de Soto, que partió a la conquista, y del Lazarillo de Tormes, que significó el paso de la edad Media al Renacimiento.

Por todo ello, y por mucho más, es obligada la visita y el paseo lento por sus tortuosas calles, respirando el aroma de un tiempo que marcó un hito en la historia del mundo.

Hernando de Soto, salió de

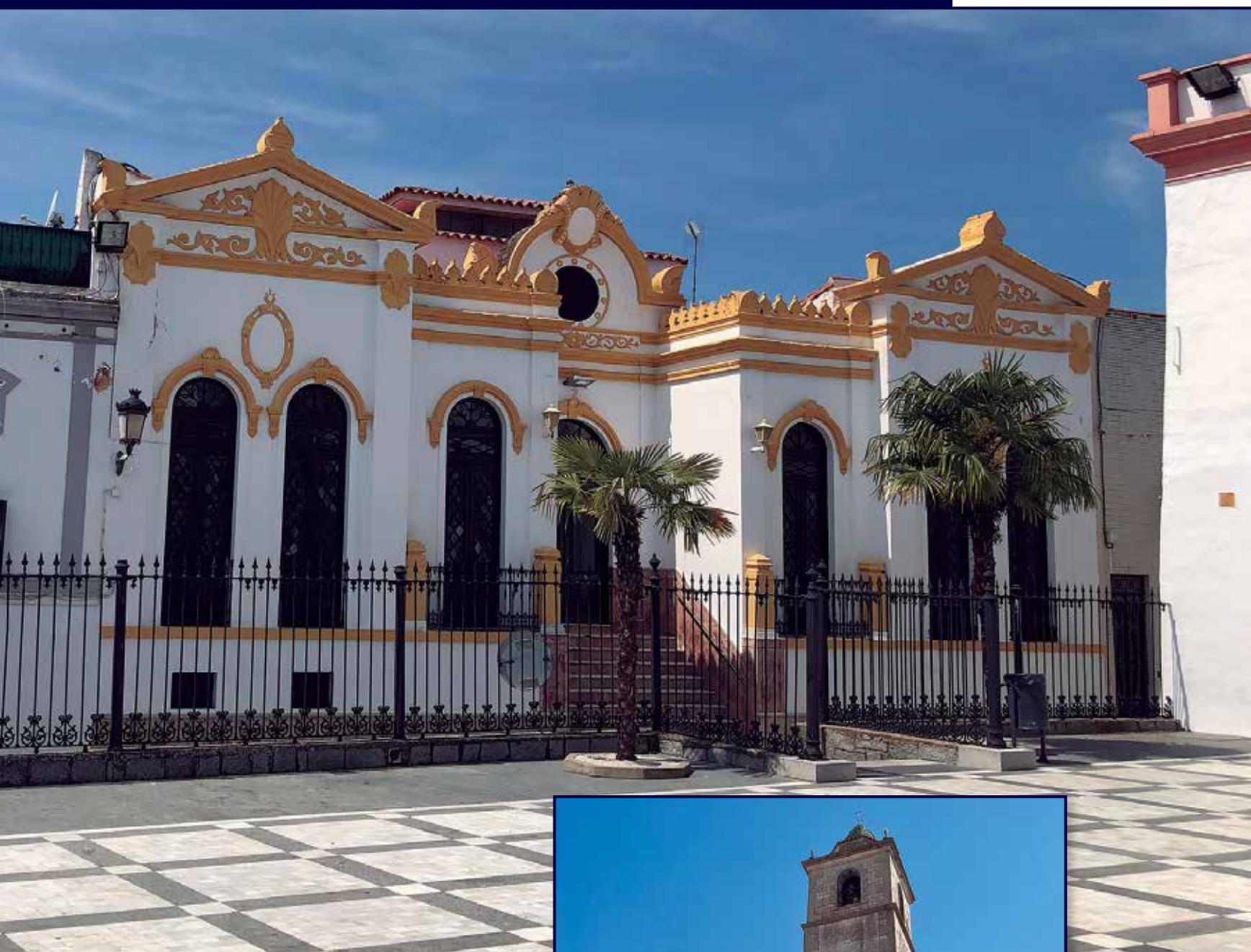
sus calles, con tan solo catorce años y llegó al Perú donde, junto a Pizarro, inició una suerte de conquista donde se agavillaban las virtudes de la misma: religión, cultura, universidades, mestizaje. De allí proceden los criollos y los mestizos en un encuentro biológico y cultural que ha dado muestras en el mundo de lo que es hacer una conquista dejando una huella; una impronta que ni el tiempo ni la mala fe de los críticos puede borrar. Esta fusión cultural, que ha llevado incluso hasta un cambio fenotípico característico, ha finalizado en un fenómeno de pluralidad iberoamericana. Cada país es un mundo, cada región es un espacio identitario distinto. A ello han contribuido las distintas regiones de España, con sus conquistadores.

Pero vayamos por partes. Hernando de Soto fue un adelantado, conquistador y explorador español que viajó en 1522 en la expedición de Gil González de Ávila en la costa de Nicaragua. En 1524, estuvo a las órdenes de Francisco Hernández de Córdoba, fundador de las ciudades de León y Granada en la provincia de Nicaragua. Ambas ciudades, hoy día, testimonian el paso de España por sus calles. Las hemos recorrido varias veces con moti-

Hernando de Soto fue un adelantado, conquistador y explorador español que viajó en 1522 en la expedición de Gil González de Ávila en la costa de Nicaragua

vo del apoyo de salud Bucodental que realizamos en estas regiones. León, además, es la cuna de nacimiento y enterramiento de Rubén Darío, el poeta del Modernismo. Cruzó Honduras y Nicaragua colonizando estos dos países.

Hernando de Soto, más tarde, entre 1538 y 1539, fue gobernador de la isla de Cuba partiendo posteriormente a la conquista de la Florida. Ya antes, en 1514, acompañó a Pedro Arias Dávila en el desembarco



de Panamá. En aquel tiempo poseía su espada y su escudo. Obtuvo fama como buen jinete lo que le valió fama de buen guerrero. Participó en los enfrentamientos con distintos grupos de conquistadores y en 1528 dirigió su propia expedición a lo largo de la costa de Yucatán. Más tarde se unió a Pizarro en Perú descubriendo la ciudad de Cajas y posteriormente llegando a Cuzco, donde en la capital del imperio inca se enfrentó al ejército de Quisquis y ayudado por Diego de Almagro entró en Cuzco, la ciudad imperial. En 1532 Atahualpa fue arrestado en Cajamarca y Hernando de Soto se hizo su amigo. Diferentes encontronazos con algunos españoles hizo que en 1536 regresara, muy rico, a España. Atahualpa había sido ya ajusticiado. Se

casó en Sevilla con Inés de Bobadilla, perteneciente a una familia de gran influencia en Castilla.

Tiempo después, influenciado por el recuerdo de los grandes tesoros de la conquista, pensando que en la Florida era igual que en Perú, encaminó sus pasos hacia esta parte, siguiendo el camino de Pizarro y Hernán Cortés. Su gran fortuna le valió para equipar una expedición hacia estas tierras. Fue nombrado, por Carlos I, gobernador en Cuba. En 1539 llegó a



Arriba, plaza de la ciudad. Sobre estas líneas, fachada de la iglesia de nuestra Señora de Soterraño.

la Florida, en la costa occidental, fundando Brandenton al sur de Tampa. El nombre que le dio, en un principio, fue Espíritu Santo. Intentaba encontrar una ciudad parecida a Cuzco para lo que en su expedición se proveyó de herramientas, armas en abundancia así como herreros, artesanos, comerciantes e ingenieros que le ayudaran a su objetivo final. Con este grupo exploró la Florida y gran parte de Estados Unidos. Sin embargo no había oro, solo mosqui-



tos, indios y pantanos. Todo esto le dificultó el avance. Es justo señalar que las tropas de Hernando de Soto no fueron brutales. No capturaron a indios para utilizarlos como trabajadores y guías, ni violaron mujeres y no saquearon aldeas en busca de alimento como lo hizo Narváez. Instaló cruces cristianas en los lugares sagrados de los indios. Esta fue su conquista a la que se unió, más tarde, Juan Ortiz, que al conocer el terreno y el idioma le ayudó. Cruzaron Georgia, Carolina del Sur, Carolina del Norte, Alabama y Tennessee. La búsqueda del oro les llevó a una ciudad, Mauvila, en el norte de Alabama, donde se celebró una encarnizada batalla, conocida con este nombre, ganada después de mucho esfuerzo y muertes, por los españoles. Las pérdidas de posesiones y caballos fueron cuantiosas. La expedición se encaminó al río Misissippi, siendo el primer europeo que lo descubrió. Construyen balsas que les permitieron cruzarlo y llegar a Arkansas, Oklahoma y Tejas. En este tiempo, el soldado e intérprete, Juan Ortiz murió, lo que dificultó la marcha del grupo. En la orilla occidental del Misisipi, en el pueblo indígena de Guachoya, muere Hernando de Soto el 21 de mayo de 1542 a causa de fiebre, la leyenda habla de un mosquito que le picó, dejando a Luis de Moscoso de Alvarado como jefe de la expedición. Hernando de

Era considerado inmortal por los indígenas. Para evitar que le sacaran los ojos, se comieran el corazón e hicieran con su cabellera amuletos, lo hundieron en el río Misissippi

Soto era considerado, por los indígenas, como inmortal por lo que para evitar que estos le sacaran los ojos, se comieran el corazón e hicieran con su cabellera amuletos, lo hundieron en el río Misissippi. Moscoso logró regresar a la ciudad de México en 1543.

Conviene decir, para el entendimiento completo de la historia, que su esposa, Isabel de Bobadilla, noble española, hija de hija de Pedro Arias Dávila e Isabel de Bobadilla y Peñalosa quedó al mando de la isla de Cuba como gobernadora entre 1539 y 1544 siendo la primera y única mujer que ostentó la máxima autoridad



Detalle del monumento. Debajo, rosetón con la imagen de David asimétrica, en la iglesia de nuestra señora del Soterraño.

de la isla, durante el largo período colonial de cuatro siglos. Esperó durante años el regreso de su marido y al conocer su muerte, regresó a España junto a su familia, llevando sus bienes acrecentados por la muerte de su esposo de Soto en lo alto del Castillo de la Real Fuerza o. Murió dos años después, en 1546. La figura de Isabel se conmemora en La Habana, en lo alto del Castillo de la Real Fuerza, donde una estatua da pie a la leyenda de que durante años, estuvo esperando el regreso de su marido y al conocer su muerte falleció por no poder sobreponerse al dolor de su pérdida. Este monumento se conoce con el nombre de la Giraldilla, y es uno de los más importantes de La Habana.

Esta es en síntesis, la historia de uno de los prohombres de la conquista, que supo dar gloria a España y regar su mestizaje, cultura y religión a través de las tierras de allende los mares.

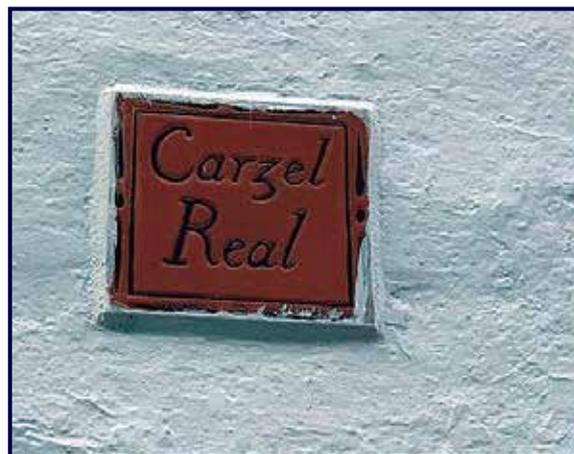
Pero lo que perdura en esta pequeña localidad extremeña es la Institución de amigos de Brandenton, que día tras día, se ocupa de mantener viva la llama de la conquista en la persona de Hernández de Soto. Radicada en la ciudad que lleva este nombre, cerca de Tampa y Sarasota, prosigue un recuerdo que hermana ambas poblaciones: Barcarrota y Brandenton.

Debemos decir que la ciudad norteamericana, en el estado de Florida, tiene unos 50.000 habitantes. Barcarrota, es un pueblo pacense de unos 3.600

vecinos. Ambas poblaciones son hermanas desde hace más de cincuenta años merced a la gesta de Hernández de Soto. Pero este hermanamiento no es algo cualquiera sino que se mantiene desde 1962, cuando Louis Thomas visitó la localidad extremeña, iniciando una relación que no solo se ha mantenido sino que ha crecido a lo largo de los años. Se basa en visitas periódicas que realizan tanto los de



Ventana de la cárcel.



Placa de la cárcel Real.



Placa en recuerdo del descubrimiento de la biblioteca.

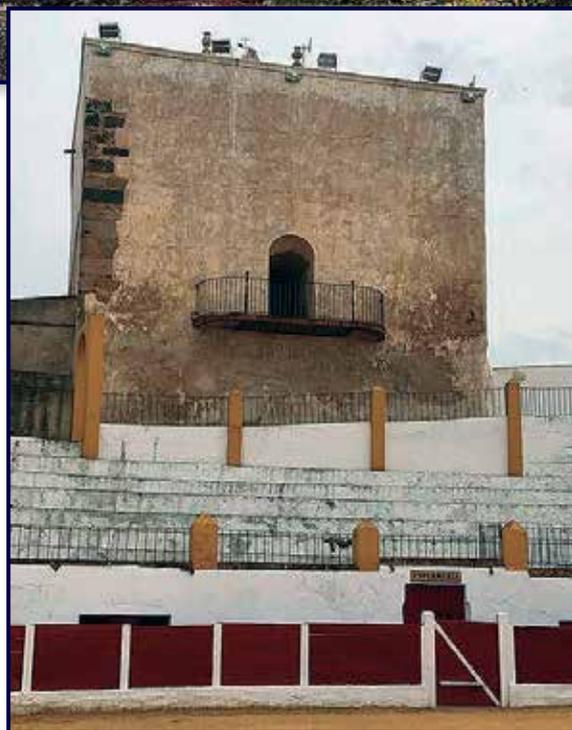
Barcarrota en Brandenton como estos en la población extremeña. Son visitas de varios días, con desfiles, actos inaugurales y conmemoraciones históricas que tratan de rendir homenaje al descubridor. Los americanos vienen en Septiembre, en las fiestas patronales de la ciudad



española. Los que van y los que vienen viven en las casas particulares de la contraparte por lo que los lazos son muy fuertes. Es de señalar que las paradas militares y los actos históricos llevan aparejado los trajes de la época. Los americanos tienen una sede y pagan una cuota para mantener el espíritu de hermanamiento. Allí tienen un pequeño museo con recuerdos de hace más de quinientos años.

El otro hecho cultural de importancia en Barcarrota es la biblioteca. En el año 1992 apareció, por casualidad al realizar una obra, un espacio en una pared de una casa con una serie de libros enterrados o mejor emparedados. Se trataba de distintos libros prohibidos por el índice que ante el miedo a la

Inquisición, su propietario, Francisco de Peñaranda, un médico de la localidad, criptojudío a la sazón, los enterró por miedo y huyó de la ciudad. La piqueta encontró un hueco donde estaba el Lazarillo de Tormes en una edición de 1554 de Medina del Campo, desconocida hasta el momento. El judío converso, hombre culto, los guardó con celo, tratando de poner a salvo su vida, y que muchos años después se descubrieran. En el libro de Muerte en la Academia, editado por Almuzara, se describe por su autor, Antonio Bascones como "Un buen día,



Arriba, imagen de Hernando de Soto. Plaza de toros y torres del castillo.

Antonio decidió hacer una estantería de obra para colocar sus libros, ya que aprovechaba el verano para leer intensamente y, por casualidad, como por accidente del destino, la piqueta encontró un hueco que le llamó la atención. Trató de agrandarlo y ver lo que contenía su interior, y cuál fue su sorpresa cuando encontró una arqueta con una serie de libros. Al principio no dio importancia al hallazgo pero, más tarde, reflexionando, cayó en la realidad. Había encontrado un tesoro. El pasado, siglos antes, se presentaba de improviso ante él, y era su

contrado un tesoro. El pasado, siglos antes, se presentaba de improviso ante él, y era su

me su pasado de conquista y de cultura. En la Baja Extremadura, los judíos estaban a la orden del día. Cuando, por los reyes católicos, se proclamó la ley por la que debían abandonar España se llevaron la llave de su casa y el idioma, que años más tarde sería el ladino con la mezcla del castellano y de los vocablos locales del país al que emigraron. Los dos cordones umbilicales: el idioma y la llave, les mantienen aún en contacto con su historia de transmisión oral, realizada por sus antepasados. En la novela se presenta una ficción histórica, manteniendo las bases conceptuales y especulando novelísticamente, de lo que pudo suceder y no sucedió. En síntesis, Barcarrota, se presenta en los días actuales como el bastión de una historia que une la cultura y la conquista en un armazón intelectual de honda raigambre humana.

La gesta del conquistador se presenta con un bello monumento en la plaza de España, frente al Ayuntamiento de la localidad, donde se yergue orgullosa la figura del conquistador. Recorriendo la localidad llegamos a la plaza de la Virgen o de Nuestra señora del Soterraño, donde se vislumbra una casa remozada en la que una ventana señala el lugar donde

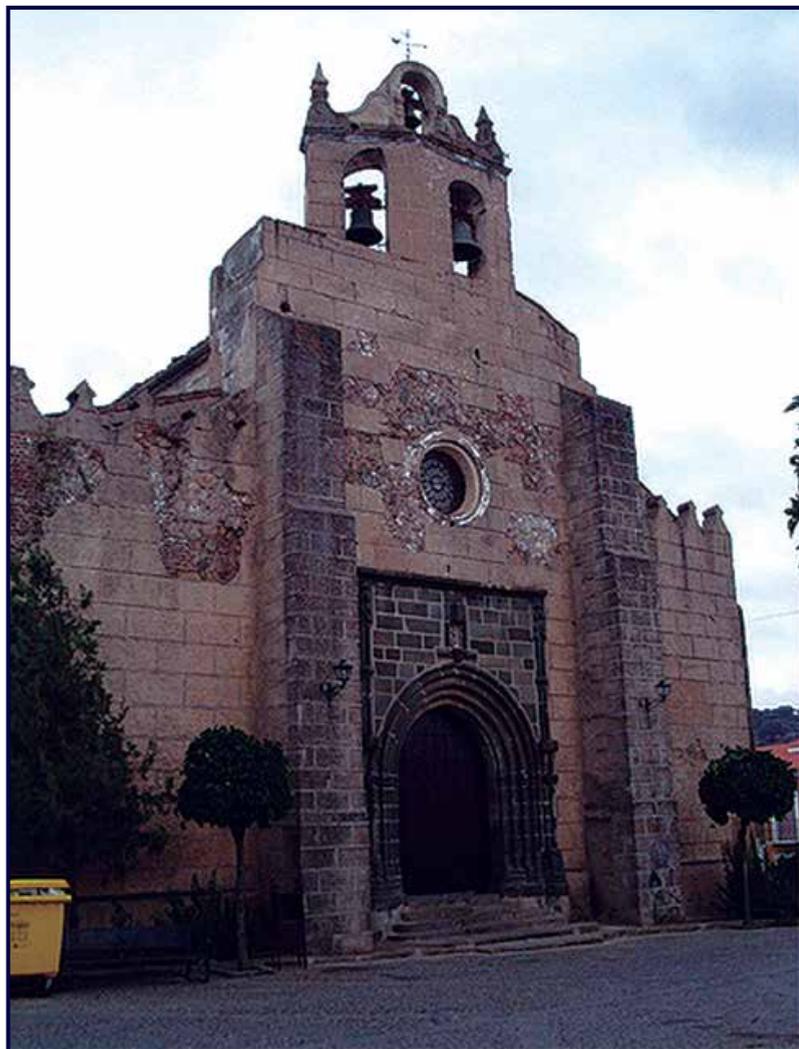
Barcarrota, se presenta en los días actuales como el bastión de una historia que une la cultura y la conquista en un armazón intelectual de honda raigambre humana

responsabilidad encontrar un acomodo adecuado a los volúmenes”.

Pero la realidad es que la biblioteca, después de recorrer durante varios años distintos lugares, sin ser valorada por sus dueños, cayó en manos de un comerciante de libros que ofreció la cantidad de un millón de pesetas por el conjunto enterrado en la arqueta. Su propietaria se puso en guardia y consultó con especialistas. La Junta de Extremadura la ofreció la cantidad de 16 millones. El obrero que hizo el descubrimiento lo llevó a juicio y hubo que repartir el montante entre este y la propietaria de la casa. Hoy día están en Badajoz a cubierto de robos y otras desgracias.

Barcarrota mantiene incól-

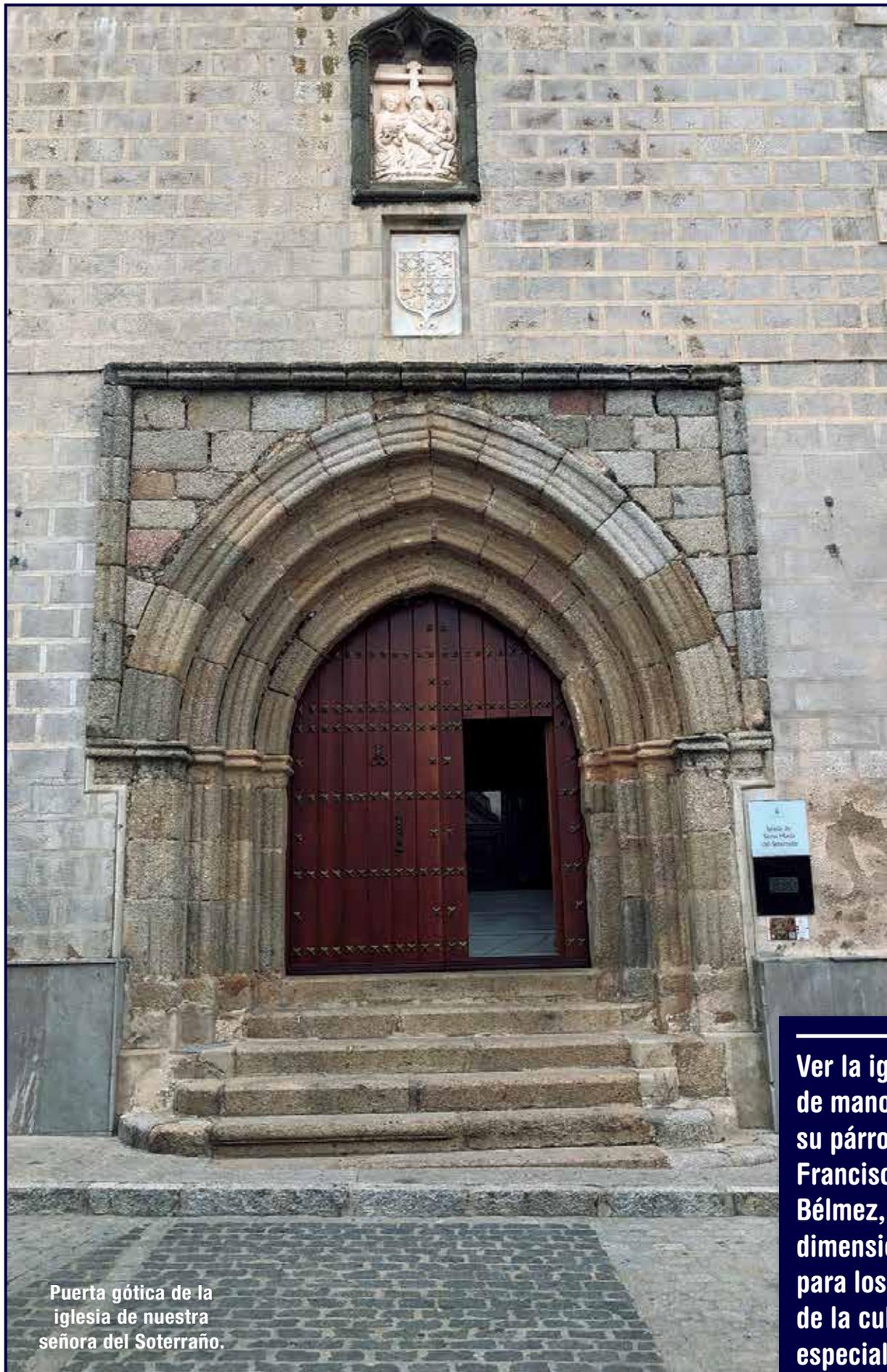
la piqueta encontró los libros. Una placa en el lugar reza así” En esta casa se encontró emparedada en 1992, la conocida como Biblioteca de Barcarrota, hallándose, entre otras importantes obras literarias, una edición desconocida del Lazarillo de Tormes.” Un recuerdo para la posteridad. Pasear por este lugar nos lleva a recorrer la historia de la literatura, donde una obra maestra, significó la frontera entre la Edad media al Renacimiento. Es una de las obras cumbres del Renacimiento español. La novela picaresca es un invento hispano. Aparece en 1554, como obra anónima titulada La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades, aunque se la conoce en todo el mundo como EL La-



Iglesia de Santiago.



Nuestra Señora del Soterraño (visigoda o románica).



Puerta gótica de la iglesia de nuestra señora del Soterraño.

tes “ El pasado está escrito en la memoria y el futuro está presente en el deseo”.

La iglesia de Nuestra Señora del Soterraño, de tipo gótico, se erigió en honor de la Virgen que lleva este nombre, encontrada en una gruta que está debajo del altar mayor. Está situada en la plaza de la Virgen donde, en los siglos XIV y XV existía un santuario mariano. En 1539, poco después de la edición del lazarrillo, se convirtió en parroquia. Se trata de una iglesia con una nave ojival y nervaduras de tipo gótico en planta de cruz latina y un presbiterio levantado sobre una cripta donde brota un manantial, nunca seco, que emanó agua a los pies de la Virgen cuando esta apareció a un pastorcillo que estaba remendando una alberca rota. De ahí el nombre de Barcarrota.

Ver la iglesia de manos de su párroco Don Francisco Gallego Bélmez, es otra dimensión y un lujo para los amantes de la cultura, y en especial la religiosa. Las capillas laterales del Santo Cristo de la Buena Muerte y de San Luis de los Franceses son dignas de visitar. El retablo actual, de tipo barroco, es del siglo XVIII en dorado. La imaginería la forman San Juan Bautista, la Virgen del Rosario, la Virgen del Soterraño (colocada en una capilla-camarín). Ha sufrido diversas ampliaciones que dan a la Puerta del Perdón un aspecto peculiar al quedar or-

ganizada la portada, el rosetón y el vértice de forma asimétrica. Nos llama la atención este hecho. La leyenda dice con sorna que el arquitecto estaba borracho cuando la construyó. Sobre la puerta hay un escudo de los Gómez de Solís y una Piedad de 1400.

La iglesia de

Ver la iglesia de manos de su párroco Don Francisco Gallego Bélmez, es otra dimensión y un lujo para los amantes de la cultura, y en especial la religiosa

zarillo de Tormes. Está escrita en primera persona y, de manera epistolar, narra la vida de un niño, desde que nace hasta su matrimonio ya en la edad adulta. De infancia complicada entra a trabajar, muy joven, primero con un ciego, después con un clérigo, más tarde con un escudero arruinado y finalmente

con un fraile mercedario y un buhonero. En sus páginas se entrecruzan los estamentos de la sociedad de la Edad Media: el pueblo, la nobleza, el clero, los oficios. Todos están señalados y todos actúan en el gran Teatro del mundo, que diría Calderón de la Barca, representando su papel. Esta es la verdadera im-

portancia de la obra por lo que su descubrimiento marca un hito en la historia y aquí aparece, de nuevo, nuestro pueblo de Barcarrota, un lugar para visitar y dejar que los días transcurran lentamente, sumidos en la reflexión del pasado que nos acecha y del futuro que nos ayuda a seguir. Como dice Carlos Fuen-

Santiago localizada en la plaza que lleva este nombre nos señala una gran sencillez y sobriedad. Se llega a ella atravesando un arco “el llano de Santiago”, el más antiguo de la ciudad y que servía para controlar todo lo que entraba en la villa para ser vendido. Era el fisco de nuestros días. Todo se reducía al pago de



Arriba, típica calle estrecha del centro de Barcarrota. Debajo, vista de la plaza de España.

impuestos. El grosor de sus muros, sus contrafuertes, y su apariencia monacal, casi hermética, nos recuerda que estamos ante una pequeña joya olvidada del románico de transición.

En el cartel del Ayuntamiento, junto a la puerta del Evangelio reza el siguiente anuncio: “Construida en el siglo XIII por los caballeros de Alcántara consta de tres naves, la central con arcos de medio punto y las dos laterales con arcos apuntados, participa de las características de la transición al gótico con hermosa bóveda de crucería en el ábside, sin perder del todo las características románicas de los contrafuertes y lo orientación al este.”. La otra puerta la del Perdón aparecen muestras del gótico sobre la que aparece una imagen en miniatura y desgastada por el tiempo que remeda al apóstol Santiago. El remate es un vano a modo de rosetón. El interior es de una belleza extrema con la imagen de la Virgen, la de Santiago Apóstol triunfando ante el infiel, las capillas de San Marcos y del Carmen, de San Antonio y de la Aurora, un precioso cuadro de la Escuela Sevillana.

Es de destacar y nos lo señala el párroco Don Francisco una bella ceneraria romana en el interior de la iglesia. El campanario no es el original y su reconstrucción se llevó a cabo con la ocultación de alguna pinturas románicas. Nos dice el párroco, nuevamente un lujo con sus explicaciones “Alcantarina para unos, santiaguista para otros, incluso templaria para determinados historiadores, esta humilde y austera iglesia, al parecer edificada sobre una antigua mezquita, hunde sus raíces en la historia, y la

verdad sea dicha, nadie puede afirmar documentalmente cual fue su verdadero origen”. No obstante el origen de la Orden de Alcántara es discutido ya que se sabe que Villanueva de Barcarrota pasó a ser propiedad de esta Orden en 1461. Si la iglesia se fundó en el siglo XIII, es difícil, por no decir imposible, que sea la Orden de Alcántara su origen.

A finales del 2010, el repique de las campanas de Santiago fueron automatizadas. El responsable de tomar aquella trascendental decisión fue el párroco de Barcarrota, Don Francisco Gallego Bélmez, nuestro insigne y cariñoso guía en ambas iglesias. Todo un lujo para el visitante.

Un lugar interesante para visitar es la judería, un espacio de



Placa dedicada al duque de Huescar.



Testimonio del paso de los romanos por la ciudad.

casas blancas donde es fácil y positivo perderse. La calle más antigua es la Jurumeña, un callejón de fondo de saco a la que se accede por la calle Toledillo (en recuerdo de la ciudad de Toledo). Al barrio se llega desde la plaza de Santiago a través de un arco conocido con el nombre de Arco de la Villa. Este barrio



forma parte íntima de la vida de Barcarrota. No podemos olvidar que el Lazarillo de Tormes fue escondido por un judío y que de esta población salieron y entraron familias completas de judíos. Junto con otras poblaciones como Llerena, Olivenza, Salvatierra las familias de judíos eran numerosas. Caminar por sus estrechas calles te instruye de la magia de los pueblos blancos extremeños.

A la entrada de la ciudad hay un cartel que dice “Brandenton 6980 Kms” lo que es un dato más para señalar el intenso hermanamiento de estas dos ciudades. Interesante es el monumento, en hierro y bronce, corrugado en forma tridimensional, realizado en el año 2000 por el artista local Luis Martínez Giraldo, de Hernando de Soto a caballo esta la columna que nos indica las veces que han visitado esta localidad los americanos de Brandenton.

A la entrada de la ciudad hay un cartel que dice “Brandenton 6980 Kms” lo que es un dato más para señalar el intenso hermanamiento de estas dos ciudades

Dice la leyenda que la postura del conquistador en el caballo se debe a una flecha de los indios que no quiso extraerse mientras durara la batalla pues los indios creían que era inmortal y no sangraba y el simple hecho de que hubiera sangre sería

perjudicial para el final de la batalla. El conjunto artístico está levantado sobre una roca de granito que sirve de soporte a un jinete alzado sobre sus estribos en la posición anteriormente comentada. Viste coraza y casco y con la mano izquierda sujeta las bridas de su caballo Bragao.

Especial agradecimiento al Bibliotecario municipal Chema González, al párroco Francisco Gallego, Al Alcalde Alfonso Macías y a la Asociación de Amigos de Brandenton por todas sus explicaciones y apoyo en mi visita a esta interesante ciudad de la Baja Extremadura.

Antonio Bascones es Catedrático de la UCM, Académico Numerario de la Real Academia de Doctores de España y Académico correspondiente de la Academia Nacional de Medicina.



Arriba, calle estrecha de Barcarrota. Sobre estas líneas, a la izq. detalle del retablo de Santiago en la Iglesia que lleva su nombre. A la dcha, columna que indica las visitas de los amigos de Brandenton.